EL UNIVERSAL
EL GRAN DIARIO DE MÉXICO

Fecha	Sección	Página
09.09.2009	Primera	2

POR RICARDO ALEMÁN aleman2@prodigy.net.mx
WEBLOG: http://blogs.eluniversal.com.mx/laotra/

Rabieta presidencial

León Krauze, por un lado, y Ciro Gómez Leyva, por el otro, nos regalaron ayer un par de perlas sobre el nerviosismo y la irritación que vive en momentos decisivos de su gobierno —a mitad del camino y durante "el paso de la muerte" por el cambio de caballo— el presidente Calderón.

El conductor de *Hoy x hoy, segunda emisión* —en W Radio— remató su colaboración de *Milenio* con una historia preocupante. Durante una entrevista periodística a Felipe Calderón, Krauze leyó, a manera de pregunta al Presidente, el texto que le envió Roberto, uno de sus seguidores de Twitter: "¿Cómo voy a creer en Calderón si es rehén de Elba Esther Gordillo?".

La respuesta a bote pronto revela las que pasa un Presidente confeso de que sus equívocos reclaman cambios de fondo. Dijo Calderón: "Nuestro amigo puede creer en lo que quiera". León propuso, en forma acertada, que el Presidente se equivoca porque si la nueva estrategia debe funcionar, "Roberto debe creer en Calderón".

Pero el equívoco presidencial va más allá. ¿Por qué? Porque Felipe no sabe o no se percató —o de plano le ganó el berrinche— de que nadie le preguntaba sobre la vigencia de las libertades básicas de Roberto —en democracia—, entre ellas las de credo y de expresión. Roberto y todos los mexicanos pueden creer, pensar y decir lo que les plazca.

Está claro que la pregunta de Roberto surgió de la percepción social generalizada de que la alianza del gobierno de Calderón con la profesora Gordillo es perniciosa para todos; digna de descrédito y, entre otras cosas, causa de la deficiente educación pública. ¿Y qué respondió el Presidente a esa percepción convertida en pregunta? Habló la rabieta.

En el fondo, el ciudadano Roberto —igual que millones— ejerció mucho más que sus libertades básicas. Se enfundó en una institución fundamental de la democracia, la opinión pública —que por décadas defendieron los azules—, y cuyas leyes no escritas están a la altura de las leyes de los hombres y las divinas. Esas leyes son la crítica o el aplauso social a malos o buenos gobiernos.

Y viene la perla que nos regaló Ciro —también en *Milenio*—, quien relató que cara a cara le dijo al Presidente que era "miembro distinguido de una generación política que ha fracasado". Calderón respondió que Ciro también pertenecía a esa generación, y éste argumentó que no son iguales gobernantes y periodistas.

El periodismo y sus practicantes son instrumento fundamental de la opinión pública. A su vez, la opinión pública es la única institución social en democracia capaz de hacer la diferencia entre sociedad y gobierno. Nunca serán iguales porque son contrarios y contrapesos. Los viejos azules lo sabían. Calderón parece que no.

EN EL CAMINO

¿Quién pagará por los reprobados en mate?

Página 1 de 1
$ 21217.95
Tam: 195 cm2
CMEDINA